



«Jesús les respondió: «Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios. Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo. Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: ‘Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob’? No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados». Mc 12, 18-27

Llega el momento de nuestra oración personal, de nuestro diálogo con Jesús y con nosotros mismos.

Como aquél día que sorprendió a sus discípulos encerrados por el miedo a los judíos, Jesús sigue entrando en cada persona a pesar de sus miedos y de las puertas cerradas. Y vuelve a entrar poniéndose en el centro de nuestras vidas para darnos paz y amor.

Hoy nos busca para recordarnos que nuestro Dios es un Dios de vivos.

Dejemos que estas palabras vayan reposando en nuestro ser...*nuestro Dios es un Dios de vivos...*

Dejémonos sentir y acompañar por la nueva vida de nuestros seres queridos afectados por esta pandemia

Miremos al Dios que habita en cada persona y en la belleza de este planeta que habitamos

Gracias, gracias, gracias

<https://www.youtube.com/watch?v=UUmwKGks-ZU>

Para finalizar, invitarles a unirnos a la oración personal de ETTY HILLESUM. No somos nosotros los que necesitamos la ayuda de Dios: ¡Dios es el que nos necesita! ¡Manos a la obra!

*«Corren malos tiempos, Dios mío. Esta noche, por primera vez, me he quedado despierta en la oscuridad, con los ojos ardientes, mientras desfilaban ante mí sin parar imágenes del sufrimiento. Voy a prometerte una cosa, Dios mío, una cosa muy pequeña: me abstendré de colgar en este día como otros tantos pesos las angustias que me inspira el futuro. Pero esto requiere cierto entrenamiento... Voy a ayudarte, Dios mío, a no apagar en mí, pero no puedo garantizarte nada por adelantado.*

*Sin embargo, hay una cosa que se me presenta cada vez con mayor claridad: no eres tú quien puede ayudarnos, sino nosotros quienes podemos ayudarte a ti y, al hacerlo, ayudarnos a nosotros mismos. Eso es todo lo que podemos salvar en esta época, y también lo único que cuenta: un poco de ti en nosotros, Dios mío. Quizá también nosotros podamos sacarte a ti a la luz en los corazones devastados de los otros».* (ETTY HILLESUM)